

Ética versus estética en la formación docente

Ethics versus aesthetics in teacher training

Mtro. José Guadalupe Galindo Morales

jose.galindo@escuelanormalecatepec.edu.mx

Escuela Normal de Ecatepec

Recepción: 19 noviembre 2024

Aceptación: 20 diciembre 2024

Resumen

Este artículo explora la relación entre la ética y la estética en la formación docente, analizando cómo estas dimensiones influyen en la práctica educativa y en la experiencia de los futuros profesores. Se argumenta que la formación tradicional, basada en una ética kantiana, limita la experiencia vivencial de los docentes en formación. En contraste, se propone una estética de la cotidianidad que fomente una educación más significativa y conectada con las emociones y subjetividades. La crítica a las visiones tradicionales de la ética y estética se complementa con una reflexión sobre la importancia de considerar las particularidades y diferencias en el proceso formativo. Se propone recuperar la perspectiva estética de la cotidianidad de Katya Mandoki, en la relación que se da en la práctica entre los formadores y docentes en formación, con el objetivo de una educación que considere importante la experiencia que se genera desde la cotidianidad durante el proceso de formación.

Palabras clave . Ética, Estética, Experiencia, Formación docente.

Abstract

This article explores the relationship between ethics and aesthetics in teacher training, analyzing how these dimensions influence educational practice and the experience of future teachers. It is argued that traditional training, based on Kantian ethics, limits the experiential experience of teachers in training. In contrast, an aesthetics of everyday life is proposed that promotes a more meaningful education connected to emotions and subjectivities. The criticism of traditional visions of ethics and aesthetics is complemented by a reflection on the importance of considering the particularities and differences in the training process. It is proposed to recover the aesthetic perspective of Katya Mandoki's everyday life, in the relationship that occurs in practice between trainers and teachers in training, with the aim of an education that considers important the experience that is generated from everyday life during the process of training.

Keywords: Ethics, Aesthetics, Experience, teacher training.

Introducción

La formación de docentes en las escuelas normales, orientada hacia la obtención de un posgrado, está respaldada por un programa que incluye líneas de investigación, normatividad, un currículo y principios éticos dentro de una política educativa. Estos elementos son fundamentales para determinar la práctica docente, la vida escolar y las relaciones entre los formadores y los estudiantes en formación. Cada institución educativa responde a una visión y misión que otorgan identidad tanto a la escuela como a sus formadores y a los docentes en formación. La práctica docente establece criterios, conductas y modos de ser en los futuros educadores, quienes posteriormente reproducirán estas características en su propia práctica.

Castro, Fonseca, Herrera y Aillon (2022) destacan que "la formación

pedagógica es clave en un profesor universitario y su perfil académico de formador de formadores requiere competencias prácticas y disciplinarias para desarrollar mejores conocimientos" (p. 12). Este perfil evoluciona con el tiempo, permitiendo al formador configurar su identidad profesional, la cual es indudablemente producto de su experiencia y de una sólida inducción académica. Los autores enfatizan la importancia del conocimiento y la experiencia del formador como fundamentos de la práctica educativa. En este sentido, la conducta y su práctica de un formador, no es arbitraria; se basa en su experiencia, habilidades, concepciones teóricas y su deber ser como educador, así como de su subjetividad. Sin embargo, el proceso formativo guiado por una ética del deber ser no considera las experiencias particulares de los docentes en formación. No se puede separar la subjetividad que nos constituye, en este sentido Carbonell (2012) señala que:

“En una experiencia estética, no podemos separar el sujeto del evento, pues el evento no existe en sí, él se constituye solamente a partir de las expresiones que tenemos de él. A partir de la manifestación estética es que nuestros sentidos aparecen como instrumentos intercambiables entre sí. La unidad de nuestro cuerpo sale a la luz en el encuentro con el evento (p. 95)”.

Con esta concepción de Carbonell la experiencia estética, está conformada de una subjetividad producto de la relación que tiene el sujeto con su mundo, y a través de sus actos la experiencia se enriquece. Por lo tanto, se propone adoptar la perspectiva estética de la cotidianidad de Mandoki como base del proceso formativo, subrayando que la experiencia debe ser el fundamento del desarrollo educativo.

Este artículo explora la relación entre ética y estética en la formación docente. Se analiza la estética de Baumgarten y su similitud con la estética kantiana. Se contrasta la ética formal kantiana con la estética cotidiana de Mandoki y se *resalta la posibilidad de una estética de la experiencia. Se cuestiona la*

educación tradicional que se basa en una ética del deber ser kantiana y en una estética que generaliza la belleza desde la perspectiva de Baumgarten.

Finalmente, se propone reflexionar sobre los criterios éticos universales de Kant como una visión unívoca en la formación docente, que invisibiliza al otro docente, las diferencias y particularidades. Se sugiere considerar una perspectiva estética de la cotidianidad según John Dewey y Katya Mandoki, que dé voz a los otros y valore la experiencia como base fundamental para las relaciones y prácticas en la formación docente.

El artículo se estructura en tres partes: en la primera se analiza la ética de Kant en relación con la estética de Baumgarten; en la segunda se examina la estética cotidiana de Dewey y Mandoki; y en la tercera parte se propone considerar la experiencia de la cotidianidad como base esencial para la formación docente.

Desarrollo

En el proceso de formación docente, convergen múltiples factores personales y profesionales que influyen en la práctica educativa. La práctica se desarrolla con un sentido ético, ya que “la ética se preocupa por las acciones humanas” (MacIntyre, 1991, p. 90). Estas acciones se manifiestan en todos los ámbitos de la humanidad y cada acción ética responde a un deber ser desde una perspectiva universal, conforme al criterio racional de Kant. La ética kantiana busca proporcionar una base universal para las actitudes morales del individuo, donde “Kant quería demostrar de manera que confundiera al 'hombre común' que este tenía razón” (MacIntyre, 1991, p. 217). Este pensamiento prevalece en las profesiones, priorizando el deber ser sobre las necesidades personales y las experiencias individuales. Según Fajardo (2020), “la moral kantiana se caracteriza por valerse o apoyarse en conceptos racionales, objetivos y universales; es una metodología netamente a priori” (p. 130). Por lo tanto, una vida rica en experiencias no se alinea con una ética

universal.

Durante el proceso de formación, los estudiantes enfrentan experiencias y sentimientos propios que no siempre se ajustan a ideas universales. Es *esencial que tanto los formadores como los docentes en formación reflexionen sobre su práctica educativa. Concebir la formación desde una cosmovisión racionalista implica permanecer dentro del pensamiento moderno, donde todo se rige por la razón universal, ignorando sentimientos, emociones y experiencias individuales. Esta lógica vertical limita la capacidad del formador para potenciar la formación docente a través de su propia realidad y experiencia inmediata, restringiendo así la riqueza del aprendizaje y el desarrollo del pensamiento estético. Urra, Urra & Jiménez (2018) consideran que la educación estética puede definirse como:*

“...un aspecto esencial en la formación cultural integral; su tratamiento se concreta desde el enfoque integral del proceso docente-educativo, es una exigencia que, desde la institución educativa, se exprese la unidad de lo afectivo y lo cognoscitivo, de lo interno y lo externo, de lo individual y lo social, (...)” (s. f.).

Los autores reconocen la importancia de la educación estética. Al abordar la estética, podemos considerar dos enfoques: uno que se fundamenta en teorías sobre lo bello y otro que va más allá de la legitimidad teórica. La estética de la cotidianidad parte de la experiencia para describir lo que es bello o no.

Baumgarten, primer precursor de la estética, define su objeto como “el conocimiento sensitivo perfecto” y sostiene que la belleza es una cualidad intrínseca del arte (Mandoki, 2006, p. 110). Su visión sistemática establece que el conocimiento de la belleza debe ser universal, con condiciones de universalidad, orden y acuerdo (Baumgarten, 2013).

Esta postura es análoga a la estética kantiana, donde el juicio estético está vinculado a la valoración de la belleza y genera placer. Kant así, en su Crítica

del juicio, pensará la estética más allá de las apreciaciones personales respecto a lo que es bello” (Ierardo, 2004, p. 5), la perspectiva universal de belleza sigue siendo un criterio que se legitima universalmente, de la misma forma la ética kantiana se sostiene con juicios apriorísticos y racionales “La moral kantiana se caracteriza por valerse o apoyarse en conceptos racionales, objetivos, universales, es una metodología netamente a priori” (Fajardo, 2020, p. 130), considerando de esta forma que la ética no depende del sujeto, sino del deber ser universal, para Baumgarten lo bello es universal y está dado en la teoría del arte y no en el sujeto, algunos más consideran que los objetos son los que determinan la belleza y la estética, como en la perspectiva de Aristóteles, Monar (s. f.) mencionó que Aristóteles señaló que “la belleza como algo que está dentro de la esencia de las cosas pero cuya manifestación es lo sensible: “Es bello lo que es valioso por sí mismo y lo que a la vez nos agrada”. (p. 182), sin embargo, ambos enfoques —tanto el de Baumgarten como el de Kant— sostienen criterios universales de belleza.

Esto significa que tanto la ética kantiana como la estética baumgartiana no permiten la riqueza de las experiencias y aprendizajes que se producen en la cotidianidad porque son experiencia que no pueden fundamentarse con criterios universales.

Contrariamente a estas visiones tradicionales, Dewey y Katya Mandoki proponen una estética basada en la experiencia cotidiana. Para Dewey (1980), “la palabra ‘estética’ se refiere [...] a la experiencia en tanto apreciativa” (p. 14), enfatizando que lo estético reside en la experiencia subjetiva más que en el objeto o en teorías sobre lo bello. Para Dewey en la experiencia se percibe lo estético y no en la teoría o en el objeto. Para Katya Mandoki la prosaica es la estética de lo cotidiano, tanto el arte y lo bello se dirigen a la vida social en sus diferentes manifestaciones, Mandoki (2006) nos refiere que:

“Sencillamente, la estética cotidiana. Esta pervivencia de la estética se expresa de mil maneras desde nuestra forma de vivir, en el lenguaje y el porte, el modo de ataviarse y de comer, de rendir culto a deidades o a personalidades, de legitimar el poder, ostentar el triunfo o recordar a los muertos; pero el papel primordial que la estética tiene en nuestra vida cotidiana se ejerce en la construcción y presentación de las identidades sociales (Mandoki, 2006, p. 4)”.

En este sentido, Mandoki complementa esta idea al señalar que “la estética cotidiana” está en toda acción de la vida social y todas las actividades e interacciones en la que los seres humanos se interrelacionan. Mientras que en la teoría estética o teoría del arte, la belleza depende de ciertos cánones de la teoría o de los objetos, la estética de lo cotidiano, reconoce la experiencia desde la subjetividad, desde sus diferentes sentires, lo que permite dentro de la formación, que surja como protagonista principal el docente en formación. A pesar de que la ética guarda cierta distancia con la estética de la experiencia o de lo cotidiano, se relaciona implícitamente en las acciones cotidianas al valorar la formación pedagógica como correctas o buenas, pero, no solo debe mirarse desde la universalidad sino desde todas las particularidades, se hace necesario que el pensamiento estético promueva la reflexión en los criterios éticos que se aplican en la formación de docente. Entendemos que la experiencia estética “no es algo estático manteniéndose a una distancia exacta y adecuada respecto al objeto, sino al contrario: el espectador de arte, como el individuo en la vida cotidiana, se columpia, por así decirlo, a diversas distancias respecto a su objeto. (Mandoki, 2006, p. 24), se considera que los docentes en formación no son sujetos pasivos que contemplan el hecho educativo, es necesario, considerar su experiencia y sus acciones en la cotidianidad durante el proceso de formación que da significación a su vida, León (1999) menciona que:

“Eso llamado cotidianidad, puede abarcar distintos espacios y

circunstancias humanas, las cuales recogen un amplio espectro de fenómenos ligados a cosas que pueden ir desde la prolongación de patrones y estilos de vida que caracterizan etapas históricas, hasta las interacciones siempre cambiantes entre individuos y colectivos que conviven durante tiempos variados (p. 26)”.

Por lo tanto, la experiencia se presenta en todo espacio y lugar; en la casa, en la comunidad, en el partido de fútbol, en el mercado y en la escuela.

En la formación la ética guarda cierta distancia con respecto a esta estética de la experiencia; sin embargo, ambas se relacionan implícitamente al valorar las acciones pedagógicas como correctas o buenas. No obstante, es fundamental considerar todas las subjetividades en este proceso formativo. La experiencia estética no es quieta; más bien, implica un movimiento constante entre el espectador y su objeto. Esto significa que los docentes en formación no son sujetos fijos; su cotidianidad da significado a su vida educativa.

La vida cotidiana abarca un amplio espectro de fenómenos humanos y es un espacio estratégico para entender la sociedad en su pluralidad simbólica (Reguillo, 2000). Ignorar esta cotidianidad implica no reconocer la diversidad ni las individualidades presentes en el aula. Hernández (2005) sostiene que mirar a la cotidianidad como una experiencia integral implica estudiar al sujeto como multidimensional y complejo.

Por lo tanto, la experiencia son las acciones de aprendizaje que realiza el ser humano por necesidad o placer, captando su realidad a través de sus sentidos, su cuerpo, su pensamiento, y su sentimiento. La estética es la manera como se relaciona el ser humano con su realidad inmediata y con su mundo.

Por último, Mandoki concluye que toda experiencia es por definición estética; sin embargo, no toda experiencia es artística (Mandoki, 2006). Esto implica que todas las vivencias del sujeto son actos estéticos aunque no sean artísticos. En este contexto, el proceso formativo docente debe ser experiencial y significativo para fomentar un aprendizaje enriquecedor y

auténtico.

Metodología

Se llevó a cabo una revisión sistemática de la literatura en relación a los conceptos clave y se analizaron textos fundamentales que abordan la ética kantiana, la estética de Baumgarten, así como las propuestas contemporáneas de Dewey y Mandoki. Esta revisión permite establecer un marco teórico sólido que sustenta el análisis crítico de las visiones tradicionales frente a las perspectivas más contemporáneas sobre la educación, esta metodología permite abordar el tema desde una perspectiva crítica e integradora, resaltando la importancia de considerar tanto la ética como la estética en el proceso formativo docente. La investigación no solo contribuye al entendimiento teórico del tema, sino que también ofrece implicaciones prácticas para mejorar la calidad de la educación en las escuelas normales.

Discusión de resultados

Los resultados obtenidos a partir del análisis teórico sugieren que una formación docente centrada exclusivamente en principios éticos universales puede limitar el desarrollo integral del educador. La crítica a las visiones tradicionales de ética y estética permite abrir un espacio para considerar experiencias individuales como fundamentales en el proceso educativo. Al adoptar una perspectiva estética basada en la cotidianidad y subjetividad, se promueve una educación más inclusiva y significativa.

El fundamento teórico-metodológico del artículo resalta cómo integrar estas dimensiones puede enriquecer tanto la práctica docente como las relaciones interpersonales dentro del aula. Los objetivos planteados —fomentar una reflexión crítica sobre los criterios éticos universales y valorar las experiencias individuales— son cruciales para transformar la formación docente hacia un enfoque más holístico e integrador.

En conclusión, es imperativo reconocer y valorar las experiencias estéticas

cotidianas dentro del proceso formativo docente para construir un modelo educativo más significativo que contemple las particularidades y diferencias entre los educadores en formación.

Conclusión

Los hallazgos de este artículo resaltan la compleja interrelación entre ética, estética y formación docente, abordando las preguntas planteadas sobre cómo estas dimensiones influyen en la práctica educativa y en el desarrollo profesional de los futuros docentes. A través del análisis crítico de las perspectivas tradicionales de la ética kantiana y la estética de Baumgarten, se evidencia que estas visiones pueden limitar la experiencia vivencial y la formación integral de los docentes en formación. En contraste, se propone una estética de la cotidianidad, fundamentada en las ideas de Dewey y Mandoki, que reconoce y valora las experiencias subjetivas como esenciales en el proceso educativo.

La investigación ha demostrado que la formación docente tradicional, centrada en principios éticos universales, tiende a invisibilizar las particularidades y diferencias individuales de los educadores en formación. Este enfoque no solo desestima sus experiencias personales, sino que también restringe su capacidad para desarrollar una identidad profesional rica y diversa. Al integrar una perspectiva estética que considera la cotidianidad y la subjetividad, se abre un espacio para que los docentes en formación conecten emocionalmente con su práctica educativa, lo cual es fundamental para un aprendizaje significativo.

La generación de conocimiento lograda a través de este trabajo no solo contribuye a un entendimiento más profundo de las dinámicas educativas, sino que también plantea un cambio necesario en la forma en que se concibe la formación docente. Al considerar la experiencia estética como un componente

central del proceso formativo, se promueve un modelo educativo más inclusivo y reflexivo que fomenta el desarrollo integral del docente.

En relación con los objetivos planteados, esta investigación avanza hacia una comprensión más holística de la formación docente. Se ha logrado identificar cómo una educación que integra tanto lo ético como lo estético puede enriquecer las prácticas pedagógicas y mejorar las relaciones interpersonales dentro del aula. Además, se enfatiza la importancia de reflexionar sobre los criterios éticos aplicados en la formación docente, sugiriendo que estos deben ser revisados a la luz de las experiencias individuales y colectivas.

En conclusión, este artículo invita a repensar la formación docente desde una perspectiva que valore tanto la ética como la estética. La inclusión de experiencias cotidianas en el proceso educativo no solo enriquece el aprendizaje, sino que también permite a los futuros docentes construir identidades profesionales más auténticas y significativas. Este enfoque no solo transforma la práctica educativa, sino que también contribuye a una educación más justa y equitativa, donde cada voz y experiencia cuenta.

Referencias

- Carbonell, S. (2012). Educación Estética para jóvenes y adultos. CREFAL <https://crefal.org/wp-content/uploads/2023/06/educacion-estetica.pdf>
- Castro, L., Fonseca, G., Herrera, O., Cid, J., Aillon, M. (2022). Perfil del formador de formadores: una revisión sistemática de literatura. <http://www.scielo.org.co/pdf/eded/v25n1/2027-5358-eded-25-01-e2514.pdf>
- Dewey, J. (2008). El arte como experiencia <https://circulosemiotico.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/10/deweyjohn-el-artecomo-experiencia.pdf>

Fajardo, A. (2020). La Ética de Immanuel Kant. Universidad Externado de Colombia. Revista internacional de filosofía teórica y práctica.

<https://etica.uazuay.edu.ec/sites/etica.uazuay.edu.ec/files/public/La%20%C3%89tica%20de%20Immanuel%20Kant.pdf>

Ierardo, E. (2004). La estética kantiana y la experiencia de la belleza. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

<https://cdsa.aacademica.org/000-045/325.pdf> León, E. (1999). Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana

<https://books.google.com.ar/books?id=nsPz7n6CKkcC&printsec=copyright&hl=es#v=onepage&q&f=false>

MacIntyre, A. (1991). Historia de la ética

<https://mercaba.org/SANLUIS/Filosofia/autores/Contempor%C3%A1nea/McIntyre/Historia%20de%20la%20%C3%A9tica.pdf>

Mandoki, K. (2006). Estética cotidiana y juegos de la cultura Prosaica I

https://www.academia.edu/3333330/Est%C3%A9tica_cotidiana_y_juegos_de_la_cultura_prosaica_l

Monar, A. (s. f.). La belleza y la filosofía. Estudiante de Filosofía y Pedagogía, UPS-Quito <https://sophia.ups.edu.ec>

Urra, I., Urra L. & Jiménez, L. (2018). La educación estética: una mirada desde la formación profesional pedagógica. Atenas, vol. 2, núm. 42, pp. 122-136. <https://www.redalyc.org/journal/4780/478055152009/478055152009.pdf>